

Rayando el cuerpo: el barrismo, una práctica invisibilizada que se abre espacio en la ciudad

Scratching the Body: Barrismo, an Invisible Practice That Gains Space in the City

Juan Carlos Valencia Rendón¹
Alejandro Serna Foronda²
Sandra Maryory Pulido Quintero³

Resumen

El artículo que a continuación se presenta es resultado de un trabajo de investigación realizado en las unidades deportivas Atanasio Girardot y Belén de la ciudad de Medellín, Colombia. Los objetivos propuestos para la investigación son identificar, describir y comprender la emergencia de la práctica barrismo en la ciudad, el sentido y reconocimiento que tiene para sus practicantes, en tanto que es una práctica que distingue, estigmatiza y define rasgos identitarios conformadores de un modo de ser corporal. Esta investigación de corte cualitativo es realizada a través de una etnografía que privilegia la voz de los barristas dado su perfil descriptivo y relacio-

nal, por medio del uso de la fotoetnografía y las entrevistas. Los resultados obtenidos muestran quiénes son, qué hacen y por qué lo hacen, y su posicionamiento en la ciudad.

Palabras clave: práctica urbana, territorio, cultura juvenil, identidad, fotoetnografía

Abstract

This article is the result of a research work made at Atanasio Girardot and Belén Sport Complexes, in Medellín city, Colombia. The aim of this research is identifying, describing and understanding the surfacing of the *barrismo* (monkey

Recibido: 20-03-2012 / Modificado: 17-04-2012 / Aceptado: 26-04-2012

Este artículo es producto asociado a la investigación "Reconocimiento y significado de las prácticas corporales lúdico-estéticas y su influencia en los procesos de distinción social y configuración identitaria de los jóvenes de los barrios de Medellín (Andalucía, Belén, Estadio) y Bello (Niquía)" financiado por el CODI 2010-2012.

- ¹ Estudiante del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Integrante del semillero del Grupo de Investigación Prácticas Corporales, Sociedad, Educación-Currículo - PES. juanvalenciarendon@hotmail.com
- ² Estudiante del Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Integrante del semillero del Grupo de Investigación Prácticas Corporales, Sociedad, Educación-Currículo - PES. alejandroiuef@gmail.com
- ³ Profesora Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia, doctoranda Universidad de Valladolid-España. Integrante del Grupo de Investigación Prácticas Corporales, Sociedad, Educación-Currículo - PES. samapuqui@hotmail.com

Cómo citar este artículo: Valencia, J., Serna, A. & Pulido, S. (2012). Rayando el cuerpo: el barrismo, una práctica invisibilizada que se abre espacio en la ciudad. En: *Revista educación física y deporte*, 31, (1), 747-760.

bars activities) practice in the city, the sense and recognition that it has for its practitioners, while it is a practice that distinguishes, stigmatizes and defines identity features that make up a masculine way of life. This qualitative research is done as an ethnography that privileges the voice of the *barristas*, their descriptive and relational profiles by using photo-ethnography and interviews. The results show who they are, what they do and why they do it, their distinctive features, their cultural codes and their position in the city.

Keywords: urban practice, territory, youth culture, identity, photo-ethnography

Introducción

Este producto hace parte de un proyecto que tiene por objeto de investigación el reconocimiento y la significación de las prácticas corporales urbanas que influyen en los procesos de distinción social; este componente, “Rayando el cuerpo: estudio sobre los barristas de la ciudad de Medellín, caso Unidad Deportiva Atanasio Girardot y Unidad Deportiva de Belén”⁴, reconoce los factores que intervienen y se complementan en la construcción de la identidad de quienes practican el barrismo. El trabajo aporta a la línea identidad corporal del Grupo de Investigación PES (Prácticas Corporales Sociedad Educación-Currículo), que indaga por los rasgos identitarios de los sujetos a partir de las prácticas corporales desarrolladas en ciudad.

En el Valle de Aburrá se desarrollan diferentes prácticas corporales en las que prevalecen las de corte deportivo tradicional, que cuentan con grandes escenarios remodelados y mantenidos por la administración pública para el deporte y la recreación; en ellos se desarrollan diferentes disciplinas que le dan reconocimiento y

visibilización a la ciudad e incluso le permiten hoy promoverla para la realización de eventos internacionales⁵. Al margen de estos espacios surgen otras prácticas corporales que no tienen infraestructura para su desarrollo como el *skate*, el *bmx*, el *parkour*, el *picao* (fútbol callejero), los barristas; prácticas que a punta de fuerza y pulso ocupan y se apropian espacios en las unidades deportivas.

La emergencia de estas prácticas responde al interés de los jóvenes, que además de buscar nuevas experiencias en ellas, expresan modos de ser corporales y códigos culturales propios de la juventud; estos develan usos, maneras de interactuar, rasgos identitarios, componentes de una cultura corporal, que los distingue y los reconoce, aunque para otros son signos de estigmatización. El reconocimiento de esta cultura corporal que sale de los marcos homogenizadores del deporte tradicional constituye identidad(es) que conforman etnias en Medellín.

Este estudio sitúa la problemática de la identidad en la intersección de una teoría de la cultura y de una teoría de los actores sociales, y más precisamente en la inserción de lo social. Aquí la identidad es concebida como estructura de lo que compone el *habitus* (Bourdieu, 1979, p. 170), o como “representaciones sociales” (Moscovici, 1985; Jodelet, 1987) de quienes realizan la práctica, que para este estudio son los barristas que asisten a las dos unidades deportivas; así, la identidad estaría en las condiciones de subjetivación cultural bajo el ángulo de su función distintiva.

Los jóvenes de los barrios de la ciudad no solo están investidos de una identidad construida desde sus imaginarios, sino que se encuentran inmersos en una identidad constituida socialmente. En suma, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto; toda identidad

⁴ Este artículo es producto asociado a la investigación –Reconocimiento y significado de las prácticas corporales lúdico-estéticas y su influencia en los procesos de distinción social y configuración identitaria de los jóvenes de los barrios de Medellín (Andalucía, Belén, Estadio) y Bello (Niquía)– financiado por el CODI 2010-2012.

⁵ En 2010 los escenarios deportivos del Valle de Aburrá y el sector oriental del departamento de Antioquia aledaño a Medellín, fueron adecuados para los IX Juegos Suramericanos y para el Campeonato Mundial de Fútbol sub-20. Para el 2018 se proyectan los Juegos Olímpicos de la Juventud.

individual o colectiva requiere la sanción del reconocimiento social para que exista social y públicamente⁶. Los barristas son reconocidos como grupo por los demás actores sociales a través de su *habitus*, sus códigos culturales y rasgos distintivos. El abordaje de esta cuestión desborda la idea de descripción de un grupo en la ciudad, en voz de los barristas se describe la emergencia, contención o posicionamiento de la práctica corporal urbana y su contribución a la comprensión de la manera como se constituyen identidades en relación con lo corporal, y más específicamente a una etnocorporalidad⁷.

A partir de la situación descrita se plantean preguntas problematizadoras para la orientación de la investigación: ¿cuál es el sentido que posee la práctica del barrismo para los jóvenes barristas y cuál es la influencia de esta práctica en los procesos de su configuración identitaria?, ¿cuáles son los rasgos identitarios del barrista, sus usos y sus técnicas?, ¿cuál es la apropiación que hacen de los espacios a través de la práctica?, ¿cuáles son los juicios sociales que recaen sobre el barrismo y los barristas?, ¿componen los barristas una tribu urbana?, ¿se consideran tribu urbana?

Algunas precisiones teóricas y conceptuales necesarias para la comprensión del barrismo y del barrista

Una acepción de sentido que tome éste como simple afirmación semántica está muy limitada y es incompleta (...) el sentido, el que me importa explorar y desplegar como concepto, no debe querer limitar, sino más bien al contrario, debe gestarse y ponerse en marcha para avanzar sobre algún límite.

Deleuze, 1969, en Martínez 2006, p. 78

La pregunta por el sentido del barrismo y por su influencia en la constitución identitaria del barrista da cuenta de un interés investigativo por

las concepciones de su práctica, preocupación por la manera como sus practicantes se conciben, inquietud comprensiva por las valoraciones que socialmente se hacen de ellos.

Sugiere Martínez (2006, p. 77) que al iniciar una exploración para encontrar sentido de “algo”, en este caso de barrismo y barristas, quizá deba implicar, en primer lugar y antes que nada, realizar el intento de explicitarlo, demarcar su campo de lógica, seguir su rastro, captar su alcance. Al hacer esto, afirma que se estaría abordando su definición, subraya que estaríamos tomando una posición respecto a ese algo.

En esta investigación el sentido es el resultado de una exploración de la práctica del barrismo en la percepción y en la actitud del propio barrista, en la significancia y la relevancia para su vida, pero también de la manera como esta configura su cuerpo musculoso, de la idea de ese cuerpo que le pertenece, y en segunda instancia de la imagen social que provocan él y la práctica del barrismo. Ambos procesos intervienen en la configuración identitaria individual y social del practicante.

Este sentido influye en la configuración identitaria de los barristas, primordialmente desde la aceptación que el barrista tiene de su propio cuerpo, que tiene del otro y el reconocimiento que le hace el otro a su cuerpo. Distinguirse y pertenecer a una tribu configura la identidad de estos jóvenes “vanidosos” que dan gran importancia a la manera como son percibidos, como jóvenes vagos pero juiciosos con su práctica, según algunos; o amigables y abiertos al otro al compartir técnicas y maneras de realizar determinado movimiento. Dicha identidad no solo está configurada por edificaciones materiales sino que toma protagonismo en dimensiones bioculturales “sospechosas”, desde el punto de vista de amplios sectores sociales.

⁶ Para Giménez (2008), acudiendo al planteamiento de Melucci, la identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y hetero-reconocimiento; es decir, entre el carácter intersubjetivo y relacional.

⁷ Como lo expresa Moreno (2010), es una forma de poner en tensión lo homogéneo y lo diverso. La emergencia de nuevas prácticas determinan otras maneras de educar el cuerpo, de generar otros acumulados que dan cuenta de una multiculturalidad corporal que rompe con la cultura corporal deportiva.

Práctica corporal urbana

Entendemos por práctica corporal urbana toda actividad realizada en ambientes de ciudad, relativa a la actividad física, la salud, la recreación, el deporte, el ocio, el tiempo libre, la estética y el divertimento; acciones corporales caracterizadas tanto por un compromiso motor (Generelo y Plana, 1997) como estético (Mandoky, 2008), con niveles diferenciados de institucionalización, donde los grupos poblacionales se valen de una puesta corporal en ambientes callejeros.

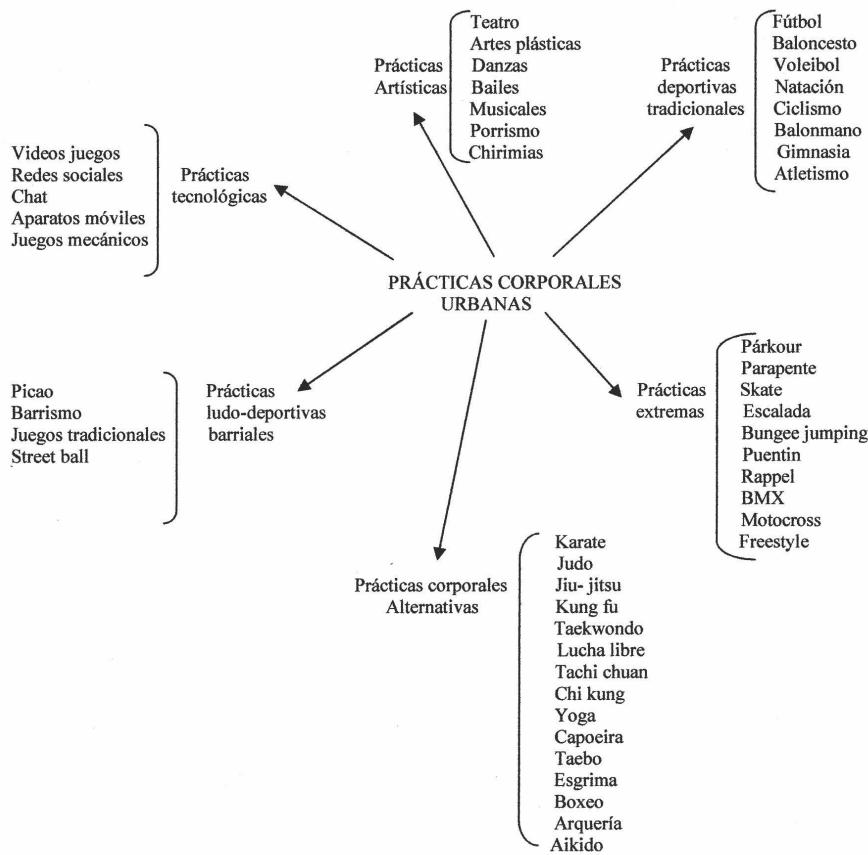
El escenario para el desarrollo de las prácticas en la ciudad son principalmente el espacio público, la calle, el parque infantil, las infraestructuras deportivas, las plazoletas, las zonas verdes, los cerros, las ciclo rutas y los parques bibliotecas, entre otros; definen usos y formas de las prácticas que pueden ser formales o no formales (Galvis, 2009). También la emergencia de nuevas prácticas corporales define nuevos usos de los espacios.

Una práctica corporal en el cerco de un espacio público de ciudad responde en primera medida a políticas contempladas en los procesos de urbanización, donde agentes administrativos, profesionales y personal capacitado juegan un papel principal en la relación que se traza entre el espacio y sus actores sociales, contemplando a su vez una práctica corporal urbana en el marco de lo formal. Por otra parte, los ciudadanos demandan prácticas corporales que no son atendidas, al menos en primer orden por las entidades administrativas, desencadenando mecanismos de empoderamiento del espacio de forma individual o colectiva, que puede tomar un carácter informal en el marco de lo público.

Las prácticas corporales urbanas rompen con el espacio fijo de la ciudad, aparecen otras formas en función de las acciones y de los interesados en ellas. La funcionalidad de los espacios reco-

bra sentido por quienes los habitan. Como lo consideran Sánchez y Capell (2008, p. 47) “a diferencia de las estructuras deportivas modernas, los compromisos de entrada o permanencia en la actividad y/o en el grupo son renovados o susceptibles de ser revocados constantemente, no hay o no tiene por qué haber nada seguro”. El acumulado corporal callejero confronta el que tradicionalmente las instituciones han privilegiado, los modos de ser corporal que producen las prácticas corporales se expresan en la caracterización que sobre estas ha realizado Hincapié (2012). El esquema 1 ilustra el amplio margen y su diversidad para la constitución de un capital corporal (Barbero, 2007, 2009) propio de quienes habitan los distintos espacios de ciudad a través de las prácticas corporales.

Los espacios públicos han dejado de ser prioritariamente de los proyectos urbanísticos, de los arquitectos, y se han convertido en el espacio de habitantes, vecinos y vecinas, tanto es así que en la actualidad las ciudades construyen espacios para eventos deportivos (caso Medellín 2010) intentando que posteriormente la ciudadanía sea la encargada de darle el verdadero valor y uso. Sin embargo, espacios como la zona de barras se ve afectada en el rediseño de los espacios o incluso con tendencia a la desaparición. En este sentido, Puig (2008) expresa que “desde el principio se contempló el deporte como un elemento importante para dar vida a los espacios públicos con mejor o peor suerte según los casos” pero el resultado de la ubicación de los barristas en las unidades deportivas, como es el caso del Atanasio Girardot, no es privilegiada, por su condición parece más una práctica de resistencia, por ocupación y apropiación de los barristas, según el caso. En este sentido los parques infantiles de la ciudad, los pasamanos, han sido denominadas “zonas de barras” pues son espacios ocupados por la población barrista para darle lugar a su práctica corporal urbana.



Esquema 1. Tipificación prácticas corporales urbanas (Hincapié, 2012)

Identidad corporal

En la concepción tradicional desarrollada desde campos del saber como el psicoanálisis, la psicología, la sociología, la biología, se han referido la identidad en su dimensión personal y colectiva como proyecto acabado o terminado; es decir, como proceso inmutable de un ser. Contrario a lo planteado por González & Fensterseifer (2006, p. 231), la identidad se expresa como “la representación al mismo tiempo personal y colectiva que permite al sujeto definirse con relación a un yo y a un nos diferenciándose de otro o de otros”.

Contemporáneamente las ciencias sociales aluden a la identidad como proyecto en construcción, producto de la trayectoria de vida de

los sujetos; ella se constituye desde una multiplicidad de experiencias, contextos, espacios y discursos. La identidad está investida tanto de una dimensión física como biológica. Llamamos la atención sobre la complejidad de la construcción identitaria al referirla en el plano de lo que Morin (1999) define como biocultura del ser humano. Esto no se contradice con nuestra postura sobre el asunto, que da mucho valor a la cultura y al contexto como dimensiones definitivas en la construcción identitaria del sujeto. En la construcción del concepto por parte de nuestro grupo de investigación, el pensamiento de Dewey se retoma por su consideración del hombre como una construcción histórica, social y cultural.

Para Barbero la construcción corporal deviene en lo que él llama una cultura corporal homogénea, dadas las condiciones escolares o deportivas.

La cultura corporal es creada y reforzada por distintos agentes sociales entre los que se encuentran, por un lado, la educación física, la materia del currículo escolar obligatorio cuyo objeto específico es la transmisión de cultura corporal, y por otro, el deporte, el mayor espectáculo del mundo, cuyo guión no es otro que la exhibición de distintas combinaciones de sustancia y forma corporal semidesnuda y eficiente. (2006, p. 2).

Sin embargo, hay otras prácticas y otros actores que poseen y promueven una cultura corporal diferencial y que constituyen identidades corporales, no necesariamente reducidas al ambiente escolar; es el caso de la cultura del barrismo y de la identidad del barrista, prácticas e identidades que están al margen de la escuela, en la margen social, reducidas, estigmatizadas, prácticas no hegemónicas, juzgadas socialmente como prácticas de vagos, viciosos y narcisistas.

Hay cultura corporal hegemónica y no hegemónica; para el caso de Medellín, hasta los años 50 del siglo XX, la cultura corporal que prevalecía entre los jóvenes era producto de la hegemonía del discurso religioso y político tradicional, cuerpos castos, vírgenes, limpios, puros, creyentes, pasivos, abstinentes, etc. En los años 60 hay un cataclismo cultural, y consecuentemente una transformación significativa en la cultura corporal. En las representaciones del cuerpo, emergen nuevas identidades; la hegemonía cultural está influenciada por otras experiencias sociales: el rock, el consumo de alucinógenos, la revuelta estudiantil, la liberación sexual, entre otros asuntos, apuestas por la liberación, la emancipación, la crítica a las formas de autoridad tradicional, cierto regreso al naturalismo.

Barbero otorga importancia a la relación de los conceptos de cultura y hegemonía toda vez que

[...] el concepto de hegemonía nos sirve para entender que la cultura no es un conjunto abstracto, neutro, coherente y

cerrado de ideas que circulan en el espacio independiente de las condiciones materiales de existencia de los ciudadanos. Por el contrario, lo que llamamos cultura es algo vivo, construido y reconstruido diariamente, que influye directamente en la vida cotidiana, caracterizada por sus masivas contradicciones internas e íntimamente vinculado a las relaciones de poder y dominación que surcan y cimentan la sociedad (2006, p. 53).

La cultura barrista es una práctica corporal urbana, informal, no institucionalizada y no hegemónica. El barrista refleja señas identitarias que le distinguen como un habitante de la ciudad, pero también como parte de un grupo de rasgos característicos propios y códigos que los identifican. En tal sentido, el barrista es precisado, confirmado como tal, identificado y diferenciado a partir del nombramiento que se les hace o se les otorga. Pero también, como lo expresan González y Fensterseifer (*Ibid.*) la identidad también alude al desconocimiento del otro, relación estrecha entre identidad y subjetividad. La identidad del barrista es contrahegemonica.

Metodología

Esta investigación cualitativa se desarrolla a través del enfoque etnográfico, específicamente recurriendo a las voces de los barristas (privilegio a las categorías emic sobre las etic). Su elección se debe a que en él se encuentra una manera de describir lo que representa y significa para este grupo la práctica. Nuestra experiencia etnográfica pasa por lo que Rockwell (2009) llama “documentar lo no documentado”, para ello se registra, reconoce y describe el barrista y el barrismo.

El Grupo de Investigación PES ha desarrollado diferentes investigaciones (Gómez & Otros, 2012; Moreno & Vanegas, 2011; Moreno & Pulido, 2011, 2008; Hincapié, 2012; Vásquez, 2011; Díaz, 2011; Mejía, 2011; Santa M, 2011; Moreno 2009 a y b; Moreno 2005) desde la técnica fotoetnográfica, que nos ha permitido etnografiar. Ella se utiliza como una producción significativa en investigación social, cultural y urbana, en la que se escuchan las percepciones

y las voces de los propios actores sociales que, como expresa Kolb, “busca enfatizar el rol activo de los respondientes en la investigación” (2008, p. 4); en este sentido se otorga a los barristas la oportunidad de expresar y dar a conocer su visión y percepción de su práctica corporal.

En su primera fase el proceso investigativo hace una aproximación general al asunto del barrismo, visita diferentes escenarios del mismo en la ciudad y elige los dos sitios de mayor concentración; en un segundo momento indaga por las condiciones de desarrollo de la práctica y sus practicantes, registra y describe a través de la fotografía, la entrevista y un cuestionario, sus intereses y el sentido que ellos le otorgan.

El uso de la fotografía en la investigación nos permite capturar el drama sociocultural de los barristas en las dos unidades deportivas seleccionadas, que de acuerdo al obturador puede ser “libre” (caso de los barristas obturando) o intencionada (desde la perspectiva del investigador), o como lo expresa Luna Hernández (2009) la fotografía no se hace al azar a no ser que sea la registrada por el nativo. Junto a la aplicación de un cuestionario y la posterior realización de entrevistas semiestructuradas nos permite caracterizar la práctica del barrismo y la representación que tienen sobre ellos y los demás.

Por último, un análisis iconográfico, descriptivo y la ubicación de unidades de sentido encontradas en la entrevista y en la lectura de los nativos a través de la fotoetnografía, se hilan con las fuentes documentales orientadas por nuestros registros para la construcción del relato etnográfico.

Discusión

¿Qué es el barrismo para los barristas?

Existe la idea de que el barrismo es una práctica que se reduce a la ejercitación en los *tubos*, pero esta vincula otras acciones corporales que no son visibles en un comienzo. El barrismo es una práctica que incluye además del trabajo en los tubos —*bicicletada* o *trotada* previa— ejercitación con pesas, estiramientos previos y durante la actividad, ejercicios con *thera band*, saltos

con cuerdas, saltos sobre llantas y abdominales; acciones motrices que componen la práctica de un barrista.

El barrismo es una práctica social informal, visible en las unidades deportivas y los parques infantiles recreativos de los barrios populares y de clase media de la ciudad, que al parecer cambian de dueño; en un principio fueron diseñados y utilizados para la población infantil, hoy han sido tomados por jóvenes y adultos para su ejercitación corporal. Es considerada de *bajo perfil* y se asocia a la representación de *gimnasios callejeros*. El espacio del barrista, se ubica en cada pasamanos de la ciudad, “*donde hay un pasamanos hay un barrista*”, “*no pueden ver un tubo*”; en estas expresiones verbales sobre el espacio e infraestructura del barrismo, se puede identificar la forma de ocupación espacial del barrista; en Medellín el Gobierno municipal ha tenido que responder por las demandas espaciales de los barristas, ellos reclaman espacios e implementos.



Unidad Deportiva de Belén (UDB)



Unidad Deportiva Atanasio Girardot (UDAG)

La UDB (Unidad Deportiva de Belén) es un espacio más abierto, un lugar donde se observa una abundante asistencia familiar, de jóvenes y niños, por ser un lugar residencial, acompañado de una infraestructura diversa (piscina, canchas de fútbol, canchas de baloncesto, pista atlética, espacio para tiro con arco), con una mayor disponibilidad de implementos, como pesas artesanales y pasamanos; a diferencia de la UDAG (Unidad Deportiva Atanasio Girardot) que es la máxima infraestructura deportiva de la ciudad, el espacio para los barristas parece un complemento al paisaje deportivo, hacinado por la cantidad de practicantes que allí confluyen y la poca disponibilidad de tubos, “suburbio” o rincón que es traspatio, al que se entra por la puerta de atrás. Paradójicamente, es el solar del edificio desde donde se gerencia el deporte del departamento de Antioquia. En el primer caso la gestión sobre el espacio se hace en forma cooperada con la administración de la unidad, lo que les da un mayor margen para el mantenimiento y suministro de los recursos para el barrismo; en el segundo caso, la autoorganización de quienes allí se reúnen, busca su mantenimiento y promueve la construcción artesanal de los implementos para la práctica.

El uso del espacio en la UDB se encuentra asociado a ritmos barriales, de frecuencia diurna y nocturna, mientras en UDAG la frecuencia está ligada a las rutinas de quienes transitan por la zona, de alta frecuencia los fines de semana y en horario nocturno. El control sobre el espacio se hace en forma diferencial, a través de vigilancia privada (UDB) y de manera pública intermitente (UDAG). Esta práctica del barrismo se asocia a las drogas, la vagancia y los complementos metabólicos para la hipertrofia, que los estigmatiza de forma general.

La práctica del barrismo en algunos lugares de la ciudad se emparenta con la práctica del fisicoculturismo, una práctica ya presente en la Medellín de mitad del siglo XX⁸. Los practicantes del barrismo hoy habría que buscarlos no solo

en la población juvenil que no tiene acceso a los cientos de gimnasios que hoy pululan en la ciudad, de membrecía y mensualidad inalcanzables para *los de a pie*, sino en los miles de jóvenes sin empleo o subempleados, *con muchas ganas de músculo pero con poco billete*; en los jóvenes que a fuerza de una sobreestimulación mediática se han apropiado del modelo del *cuajo*⁹.

Para algunos es una práctica corporal de *salud*; para otros un ritual de iniciación de los jóvenes para pertenecer a un *parche*/tipo; para otros una práctica corporal ociosa, para *matar el tiempo*, para *sacar músculo*; para otros, una práctica estética que ayuda a *embellecer el cuerpo*, o como lo sugiere Castro Hernández (2004, p. 88) cuando se refiere a este tipo de prácticas informales, podría estarse hablando de un “culto al cuerpo”.

Para un caminante desapercibido los barristas están solos, son poco comunicativos y muy individualistas, pero cuando el observador detiene la mirada se da cuenta que hay pequeñas asociaciones, que hay una comunicación sutil, pequeños contactos, miradas, señas, posturas, gestos furtivos, lo que hace pensar que allí se puede tener al frente una organización compleja que algunos teóricos enmarcan dentro de las culturas juveniles, tribus urbanas, *parches* o subculturas.

Silva (2002, p. 5) sugiere que la tribu, denominación utilizada por algunos estudiosos de los fenómenos sociales urbanos de las metrópolis, constituye la versión más contemporánea de la socialización grupal. Citando a Aguirre y Rodríguez (1996), nos invita a pensar que el barrismo es “un modo de vivir junto a otros en la seguridad que da un modo particular de cultura simbólica”.

El pertenecer a una determinada tribu le permitirá pensar de una manera, vestir de una forma determinada, y actuar según el resto del grupo. El yo individual se sustituye por un yo colectivo: nosotros somos, nosotros pensamos, nosotros hacemos... busca fuera en el grupo lo que no puede

⁸ Esta disciplina nace en Colombia hace cinco décadas, su mayor apogeo en Antioquia lo dieron los hermanos Ramírez, fisicoculturistas consumados que tuvieron los primeros gimnasios ubicados en la zona más céntrica y popular de Medellín (Gimnasio Universal).

⁹ Denominación referida a un hombre musculoso, o de grandes músculos.

configurar interiormente, y una vez instalado psicológicamente en la grupalidad (barrista) se sentirá seguro. Esta identidad tribal se organizará en torno a unas coordenadas de espacio y de tiempo, dentro de las cuales los miembros del grupo manifiestan y desarrollan una cultura propia y diferencial: lenguaje, símbolos, rituales y ceremonias (Aguirre y Rodríguez, 1996).

Con relación al barrismo como ritual, Clark (citado por Castro Hernández, 2004, p. 94) subraya que “solo cuando el cuerpo humano se convierte en objeto de preocupación estética... puede hablarse propiamente de un descubrimiento de la corporalidad artística”; en este caso el barrismo no se refiere al cuerpo en el arte o a una práctica artística con el cuerpo; en tanto ritual juvenil el barrismo tiene más emparentamiento con una práctica de iniciación, de ocio, de cuasi-recreación, de uso del “tiempo libre”, de una práctica que apunta a la ejercitación (por esto se parece más a un deporte que al arte). Labrar un cuerpo que socialmente distingue y diferencia al joven le hacen diferente, *cuajo, mole, viga, rayado*¹⁰, distinto de los otros jóvenes, de los del *picao*, del *skate*, de los punkeros, de los *hip-hoppers*; con algunos comparte intereses, pero con otros podría ser una “tribu” bien distinta.

En este sentido, a pesar de que en la ciudad hay tribus más consolidadas, con una identidad más cerrada, incluso se podría considerar a los barristas como una tribu urbana, tienen un sentido y una valoración del cuerpo diferenciables, llevan como camisa la *busca pleito*, que permite mostrar los resultados del ejercicio barrista; comparten tiempo y espacio, ideales estéticos, buscan seguridad en el grupo, identidad, intereses comunes, y su práctica, como se afirmó anteriormente, configura una especie de ritual, donde hay un iniciador, un iniciado, unas creencias, una fe, unos ideales, etc.; es decir, una identidad tribal.

Hay un aspecto que está tomando fuerza en la ciudad y que no puede pasar desapercibido, la administración municipal viene sutilmente institucionalizando el barrismo, de una práctica marginal deviene una práctica organizada, con

espacio asignado, con implementación *técnica*. Los bajos de los puentes elevados, las márgenes de los grandes escenarios deportivos (un rincón, los bajos de unas escalas) son espacios donde la institución fila, uniforme, rutiniza a los *marginales*. La institución entra a jugar un rol en la constitución de la identidad barrista.

¿Quiénes son los barristas?

Sus rasgos identitarios

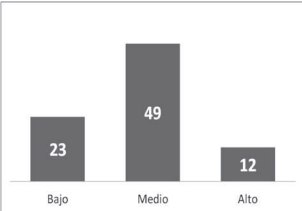
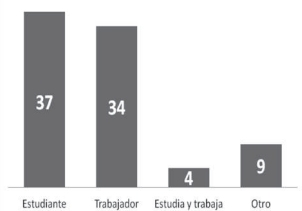
El barrista tiene ribete de ocupa, gente que apropia espacios (Garcés 2006, Saravi 2007), gente que construye territorio, que se hace dueña, que hace de un espacio un lugar (Rodríguez Díaz, 2008, p. 20); según Garcés y otros (2006, p. 17) se trataría de la construcción de una “geografía grupal”; el barrista en su ocupación se dispone para el encuentro. Para un desapercibido el barrista es hombre de pocas palabras, de poca disposición interactiva, pero en una mirada atenta sobre la práctica podría llevarse alguna sorpresa, hay gran cantidad de gestos, de expresiones, de intercambios que no pasan por la palabra. El barrista deja de ser anónimo, cobra visibilidad social, la ciudad ahora le distingue, según Garcés y otros (2006, p. 16) en el acto de apropiación espacial, se inaugura un nuevo lugar en la ciudad, un lugar donde existía otro, el del barrista: “Los jóvenes se hacen visibles e inauguran nuevos lugares de participación pública, nuevos lugares de enunciación, de comunicación e incluso, nuevas nociones de identidad” (*Ibid.*).

Los estudiosos de las culturas juveniles han observado cómo la identidad *tribal* se organiza a partir del proceso de ocupación o de apropiación de un espacio-tiempo donde se cumple el ritual o el ejercicio de la cultura propia, que a punta de símbolos, de formas corporales, de prendas de vestir, de ideales, de gestos, se diferencian de los otros, emerge la identidad barrista.

Es el caso de lo que a continuación se describe como barrista, asignaciones que son compartidas con ellos a través de lo que surge en las entrevistas y cuestionarios.

¹⁰ Calificativos que usan los barristas para autonombrarse o la sociedad para estigmatizarlos.

Cuadro 1. Caracterización del barrista

Caracterización del barrista	Barrista UDB	Características comunes	Barrista UDAG										
Edad	Promedio 27 ¹¹ años	Adultos y jóvenes. Se ubica inicialmente como práctica de jóvenes, pero es una práctica que amplía el margen generacional.	Promedio 23 ¹² años										
Género		Prevalentemente hombres; las mujeres que asisten prefieren el ejercicio abdominal.											
Condición económico-social	Estrato 3-5	 <table border="1"> <caption>Distribución de barristas por condición económica</caption> <thead> <tr> <th>Condición</th> <th>Número</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Bajo</td> <td>23</td> </tr> <tr> <td>Medio</td> <td>49</td> </tr> <tr> <td>Alto</td> <td>12</td> </tr> </tbody> </table>	Condición	Número	Bajo	23	Medio	49	Alto	12	Estrato 1-3		
Condición	Número												
Bajo	23												
Medio	49												
Alto	12												
Desempeños	Trabajadores formales Estudiante universitario Profesionales (Ingeniero agrícola, profesor de odontología, administrador de empresas, economista) Trabajador independiente Desocupados	 <table border="1"> <caption>Distribución de barristas por desempeño</caption> <thead> <tr> <th>Desempeño</th> <th>Número</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>Estudiante</td> <td>37</td> </tr> <tr> <td>Trabajador</td> <td>34</td> </tr> <tr> <td>Estudia y trabaja</td> <td>4</td> </tr> <tr> <td>Otro</td> <td>9</td> </tr> </tbody> </table>	Desempeño	Número	Estudiante	37	Trabajador	34	Estudia y trabaja	4	Otro	9	Trabajadores informales Desempleados Estudiantes de colegio Estudiantes universitarios Vendedores de mercancía Trabajador independiente Chef
Desempeño	Número												
Estudiante	37												
Trabajador	34												
Estudia y trabaja	4												
Otro	9												
Relaciones del barrista	Los subgrupos trascienden la relación de <i>parcería</i> incluso fuera del espacio de la práctica. <i>Barrismo light</i>	Parece gente solitaria que con el tiempo algunos se van enmarcando en pequeños grupos	La <i>parcería</i> es ligada al espacio de la práctica, el ambiente más "pesado". <i>Barrismo viril</i>										
Uso	Ligado a las rutinas del habitante Ligado a ritmos barriales	Auto-organización (comités, reparaciones)	Ligado a la práctica de la ciclovia (martes jueves nocturno) Ligado a ritmos de ciudad										
Visos de cultura juvenil	Prevalentemente <i>puppies</i> : personas con un poder adquisitivo que le permite tener al alcance determinada ropa "de marca", accesorios de última tecnología, y hablar de temas que solo son tratados con sus iguales.	Diferenciación entre ellos por su situación socioeconómica (lugar donde se desempeñan, relaciones, amistades, uso de tecnologías, usos de lenguaje).	Prevalentemente <i>Neas</i> : Personas de bajo poder adquisitivo, que utilizan un parlache popular, los temas de conversación durante la práctica refieren a la cotidianidad de ellos y del contexto.										
Indumentaria	Torso desnudo Prevalece la ropa de marca Tenis de marca Antisolar, bronceador, gafas, sandalias	Guantes-cauchos, gorras En la medida que se raya el cuerpo desaparece la ropa	Ropa reciclada (ayer de calle, hoy de deporte)										

¹¹ El rango de edad se sitúa así: 17 años menor, y el mayor 50 años. La población se encuentra alrededor de los 26 años.

¹² El rango de edad se sitúa así: 16 años menor, y el mayor 42. La población se encuentra alrededor de los 22 años.

En estudios sobre la cultura deportiva, específicamente en lo referente a los *habitus*, Rodríguez Díaz (2008:19) observa cómo este tipo de prácticas no son homogéneas, aun si se desarrollan en una misma ciudad, fragmentan “según los perfiles demográficos, culturales o económicos de los individuos que concurren (a una práctica en particular)... un mismo deporte se ve some-

tido a diferentes significados según donde se juegue...”, para este caso el barrismo de Belén puede tener diferentes significados al barrismo de El Estadio, o mejor, el barrismo de Belén puede tener elementos comunes y elementos diferenciados del barrismo de El Estadio. Según Rodríguez Díaz (*Ibid.*) cada espacio deportivo es un espacio social.

Descripción	Análisis Las relaciones que establece el investigador	Categorías emergentes
<p>El escenario de la fotografía es la zona de barras de la UDAG, espacio bordeado por una reja observada al fondo de la imagen, sobre la arena están las pesas artesanales y se levantan cuatro estructuras tubulares para diferentes ejercicios, se nota también la sombra de los árboles que lo rodean.</p> <p>Este conjunto de personas, aunque poco rodeado de vegetación y espacios naturales, está aglomerado en torno a estas barras de hierro: pasamanos, tubos, BARRAS, estructuras metálicas de color gris tenue que complementan la decoloración de las rejas que encierran este espacio, pero a su vez contrastan perfectamente con el colorido que le imprimen los participantes, a sus prendas de vestir, colores llamativos, alegres, que han tenido una vida por fuera de estas barras, y que cubren el cuerpo que en estas barras se quiere fortalecer. También se encuentran estructuras recicladas de cemento, material de las pesas de construcción manual que tienen lugar preferencial para el desarrollo de esta actividad.</p>	<p>Este lugar es el solar de la unidad deportiva Atanasio Girardot; el sitio a simple vista no es bonito, pero es el espacio destinado para la práctica, lugar al que llegan estas y otras personas más desde diferentes barrios de la ciudad, no necesariamente cercanos.</p> <p>Es un espacio público no regulado por un ente administrativo, son un grupo de personas a quienes les reubicaron el escenario, mas no se preocuparon por hacerla agradable a los ojos; aun así, el barrismo pervive y adhiere sujetos sin importar el espacio, lo explica el barrismo como ritual.</p> <p>La imagen nos muestra un modo de vestir, de disponer al cuerpo para la práctica, a lo mejor no es ropa de “marca” pero es su ropa deportiva.</p> <p>El grupo numeroso comparte el lugar, materiales, ejercicios e intereses físicos, situaciones que favorecen la comunicación y conocimiento de unos con otros, interactúan y se generan relaciones en el espacio a partir de la utilización de los mismos elementos (pasamanos, tubos, pesas artesanales) y la realización de los mismos ejercicios. Este hecho hace que exista comunicación verbal, esta interacción implica intercambio de conocimientos, que van desde temas en relación a la práctica hasta otro tipo de actividades o temas de su interés.</p>	<p>-Uso social del espacio. -Apropiación del espacio público. -Práctica individualizada. -Pervivencia - Práctica ritualizada</p>



Descripción	Análisis Las relaciones que establece el investigador	Categorías emergentes
<p>La escena muestra la práctica del barrismo en un nivel muy individualizado, solo hay hombres. Los barristas se encuentran haciendo su práctica bajo el sol del medio día; se les ve trabajando en un espacio organizado para esta acción motriz. El lugar está dentro de la unidad deportiva de Belén, la mayoría de sus actores se encuentran sin camiseta, exponiendo su cuerpo a la luz del sol y a las miradas de los demás practicantes y visitantes del lugar.</p> <p>Los tubos son coloridos, aunque se ve que la exposición al sol y al agua se ha llevado ciertas partes de esta pintura.</p> <p>Se observan cuatro estructuras tubulares, mancuernas y sillas.</p> <p>Además de los cuerpos masculinos que se ejercitan, el lugar tiene árboles y palmeras que lo rodean. También se ve un lugar donde dejar bicicletas.</p>	<p>El sitio es agradable a los ojos, provoca la ejercitación. Existe claramente una exposición de la piel, la excusa podría ser el sol, se ven cuerpos esbeltos, pantalones remangados y una gran conciencia por parte de sus actores de lo que están haciendo; en la imagen se ve que comparten el lugar pero cada uno está concentrado en lo suyo, haciendo barras, el momento nos muestra una práctica grupal pero los resultados dependen netamente del trabajo individual. No se ve ningún tipo de interacción verbal entre los sujetos de la imagen, tal vez la interacción en este espacio es por medio del ejercicio y de la figura corporal que alcanzan mediante el barrismo.</p> <p>En la imagen se resalta lo que un hombre hace por conseguir un buen cuerpo, ya sea para agradar a los demás o por gusto propio.</p>	<p>-Interacción -Masculinidad -Exhibicionismo</p>

Otro aspecto ligado al barrista es la distinción entre hombres y mujeres, las zonas de barras son poco frecuentadas por las mujeres. En visitas realizadas a los dos lugares durante el trabajo de campo pudimos observar que las mujeres que van a practicar son pocas, se observaron en la UDB entre una y tres mujeres y en la UDAG no se registró ninguna ejercitándose. Quienes asisten a la UDB van como acompañantes de los practicantes, son hijas o parejas de algún barrista, esta compañía parece incrementarse los fines de semana. Además, el ejercicio que realizan ellas es diferenciado, en entrevistas hechas a los barristas manifiestan que quienes asisten a estas unidades realizan otros ejercicios diferentes a

las barras, como son las abdominales; expresa Oswaldo (4,16) que:

[...] *no parece*, las mujeres que vienen acá hacen abdominales acostadas y ya, de pronto pierna, pero que hagan barras acá, no; una *vieja*, yo no he visto la primera *parece*, la primer mujer que haga barras acá, no; por ahí está viniendo una peladita todos los días en la mañana pero esa peladita solo hace abdominales, ella llega y se sienta acá, es muy hermosa, viene como a las ocho de la mañana; es que la mayoría de las viejas vienen a hacer abdomen y piernas, pero esa peladita que está viniendo solo hace eso...

Conclusiones

El barrismo es una práctica que hay que interrogar si queremos entender los sentidos que tienen este tipo de prácticas en la configuración identitaria de los ciudadanos jóvenes y adultos. Las identidades permiten reconocer procesos de alienación o emancipación en los sujetos, lectura aproximativa que puede devenir de este ejercicio etnográfico y que no ha sido abordada en este escrito.

El barrismo es una práctica social de carácter *físico-constructiva* en la que los jóvenes y adultos van en búsqueda de su desarrollo muscular, pero más allá de este desarrollo físico provee referentes para identificar *otros desarrollos, construcciones y logros corporales*, particularmente en los hombres. Podríamos estar hablando del barrismo como una práctica configuradora de identidades masculinas.

La emergencia del barrismo en la ciudad estaría llevando a la *ocupación* de espacios que les son propios e incluso ajenos a estos practicantes; la existencia de un tubo es determinante para el conflicto o la negociación. Sin embargo en las unidades deportivas la autogestión del espacio expresa el sentido de *apropiación* de los mismos.

La visibilidad del barrista (y entre ellos), se produce a través de cuerpos “rayados”, asignación propia de sus diálogos, que opera como rasgo distintivo; marcas corporales con las que se reconocen y diferencian entre quienes practican el barrismo. La ilusión inicial y luego la concreción de una imagen estética, hace de sus cuerpos textos inscritos, tipo sellos o marca, su cuerpo rayado es un código.

La camisa es un aspecto determinante en su imagen corporal, a mayores rayas corporales desaparece la tela que los cubre, existe una relación inversamente proporcional entre tela y músculo. Seguir el sentido de sus códigos corporales, es una manera de configurar lo que podríamos llamar cultura corporal barrista.

Existe una distinción entre géneros que deviene explícitamente del trabajo corporal, la fortaleza,

la virilidad, el aumento de la masa muscular, es signo de masculinidad; por tanto, en el imaginario de la mujer delicada aun no son visibles, pocas se acercan al tubo para ejercitarse, sus practicantes consideran que no es una actividad propia para las “peladitas”. Avanzar sobre esta distinción nos permitiría reconocer los modos de configuración corporal femeninos y masculinos y su representación sobre ellos.

Referencias

1. Barbero, J. (2006) Ficción autobiográfica en torno a la cultura corporal y la vida cotidiana. En *Educación física y deporte*, 25 (2): 47-66.
2. Baile, J (2003). ¿Qué es la imagen corporal? Extraído el 5 de Marzo de 2010 desde http://www.uned.es/ca-tudela/revista2/n002/baile_ayensa.htm
3. Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Santillana.
4. Bourdieu, P. (2010). *La dominación masculina y otros ensayos*. Buenos Aires: La Página S.A.
5. Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
6. Brohm, J. P. B. *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta.
7. Cáceres, M. G. (2008). *Cuerpos que hablan. Géneros, identidades y representaciones sociales*. España: Montesinos.
8. Carballo, P. & Bonilla, A. (2000). Identidades y cuerpo: el efecto de las normas genéricas. *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*: 34-39.
9. Garcés, Á. G., Tamayo, P. A., & Medina Holguín, J. D. (2006). Como un tatuaje... identidad y territorios en la cultura *hip-hop* de Medellín. Universidad de Antioquia. *Revista Educación física y deporte*: 11-25.
10. Galvis, N. (2009). Prácticas corporales: un despliegue del cuerpo en la tensión de lo formal y lo informal. En *Revista Educación física y deporte*, 28 (2): 13-21.
11. Giménez, G. (2008). Materiales para una teoría de las identidades sociales. Material consultado abril de 2011 en:
12. http://docentes2.uacj.mx/museodigital/cursos_2008/maru/teoria_identidad_gimenez.pdf
13. Gómez, R. A. (2006). El cuerpo ¿medio o mediación? Reflexiones sobre el cuerpo en el

- campo de la comunicación. *Revista Educación física y deporte*: 51-66.
14. González, F. & Fensterseifer, P. (2005). *Dicionário Crítico de Educação Física*. Rio Grande do Sul: Unijui.
 15. Hernández, J. C. (2004). La representación artística del cuerpo como ideal de belleza. *Revista Educación física y deporte*: 85-95.
 16. Hincapié, A. (2012). La escuela un lugar para la apropiación de las prácticas corporales urbanas de danza en la comuna 13 de la ciudad de Medellín (Col.). En: Estudios pedagógicos, en impresión.
 17. Jodelet, D. (1987). Pensamiento social e historicidad. Traducción número especial Actas del Coloquio Pensamiento e Historia: 395-405.
 18. Kolb, B. (2008). Involving, sharing, analysing: Potential of the participatory photo interview. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 9 (3) Art. 12, <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0803127> Consultado el 12 de marzo de 2011.
 19. Lonngi, L. B. (2008). *Identidad, masculinidad y violencia de género: un acercamiento a los varones mexicanos*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
 20. Luna Hernández, J. (2009). Foto-etnografía llevada a cabo por personas en situación de pobreza en la frontera norte de México. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10, (2), Art 35. Extraído el 26 de Febrero de 2011 desde <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902353>.
 21. Moreno, W. (2010). Educación Corporal y etnoeducación. *Ágora para la educación física y el deporte*, 12 (2): 119-130.
 22. Moreno, W. (2009a). Escuela, cuerpo y milicia, historias de un redoble, de un simulacro que no termina. *Educación em Revista*, 33: 93-110.
 23. Moreno, W. (2009b) El cuerpo en la escuela: los dispositivos de la sujetación. *Currículo sem Fronteiras*, 9, (1): 159-179. <http://www.curriculosemfronteiras.org/vol9iss1/articles/8-moreno.pdf>
 24. Moreno, W. (2007). La educación corporal en los rituales escolares. *Ágora para la Educación Física y el deporte*, 4-5: 111-129.
 25. Moreno, W. (2005). Un desfijador de significado para la intervención de lo corporal en el medio escolar. RIE (Organización de Estados Iberoamericanos), 39 Septiembre-Diciembre. <http://www.rieoei.org/rie39a07.pdf>
 26. Moreno, W. & Pulido, S. (2008). Documentación, sistematización e interpretación de las buenas prácticas pedagógicas en los procesos de educación del cuerpo. Para Colombia en el proyecto PROSUL, Programa Sul-Americano de Apoio às Atividades de Cooperação em Ciência e Tecnologia. Edital CNPq Chamada I I – Projetos Conjuntos em C&T&I coordinado por Alexander Fernández Vas.
 27. Moreno, W. & Pulido, S. (2011). El paseo escolar en los contextos de la educación tradicional, objetiva y activa: aporte para la comprensión del pulso de la pedagogía moderna en el campo de la nascente educación física. En V. De Melo y Taborda, M. Sport, Educacao Physica e Modernidade: Um panorama da America do sul (74-99). Rio de Janeiro: Brasil
 28. Moreno, W. & Vanegas, S. (2010). Aproximaciones históricas al modo de ser deseado para la mujer en la Medellín de finales del siglo XIX y principios del Siglo XX. Conferencia en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 29. Moscovici, S. (1985). *Psicología social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
 30. Morin, E. (1999). La unidualidad del hombre. *Gazeta de Antropología*. N° 13, 1997, Texto 13-01 Extraído el 26 de Febrero de 2010 desde http://www.ugr.es/~pwlac/G13_01Edgar_Morin.html#Resumen
 31. Saraví, J. R. (2007). Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte. *Revista Educación física y deporte*: 71-80.
 32. Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Barcelona: Paidós.
 33. Sánchez, R. & Capell, M. (2008). Las lógicas del deporte en la calle: espacios, practicantes y socialidades en Barcelona. *Apuntes*: 44-53
 34. Silva, J. (2002). Juventud y tribus urbanas: en busca de la identidad. *Revista Centro de Investigación y Difusión Poblacional*, 17 : 117-130. Extraído el 5 de Marzo de 2010 desde <http://redalyc.uaemex.mx/>